

Salmo 62

¡No vuelvas atrás, ven al refugio!

Recordemos que **Jedutum** fue el levita designado por Dios a través de David para dirigir al pueblo en la alabanza, quien profetizó al son del arpa; por lo que se le conoció como vidente (profeta) del Rey.

Cuando somos dirigidos por el Señor como Jedutum, damos testimonio de la salvación que nos ha dado entregando como en este salmo, un mensaje de aliento, tranquilidad, valentía, firmeza, y confianza en el poder y el amor del Padre. Un testimonio vivo de que en Yeshúa' tenemos verdadero y único refugio, que en momentos de aflicción no nos desanimamos ni buscamos la solución en nuestros propios recursos, sino que acudimos a la fuerza de Él.

El contexto del salmo lo encontramos en **2 Samuel 10**, cuando David quiso consolar al rey Hanun por la muerte de su padre y sus consejeros, acostumbrados a pelear desde la carne, lo rechazaron.

Esto aún ocurre en nuestros días, cuando viene un siervo de Dios para mostrarte qué es el consuelo (el Rúaj), pero al persistir en la carne, lo rechazas, persigues y atacas. En ese momento, es necesario acudir al refugio para que Dios me mantenga firme y fiel al testimonio y que la ligereza de otros no me afecte.

Dios es mi refugio.

1 En Dios solamente se reposa mi alma; de él es mi salud.

2 El solamente es mi fuerte, y mi salud; es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquináis contra un varón? ¿Asesinaréis todos vosotros como pared desplomada, como cerca derribada?

Entramos en su refugio cuando aprendemos a esperar serenamente sin ansiedad, sin sentirnos abandonados. Dios no quiere una espera pasiva, vacía, resignada y sin esperanza, sino aquella espera en la que sabes que verás su poder e intervención, sin importar cuánto tiempo debas esperar, porque sabes que Él es fiel, que tiene el control, y que sólo de Él depende el resultado. La Palabra es un cerco protector; si estoy enfocado y confiado en Cristo me mantengo dentro del límite, en su protección para no ser aplastado ni derribado, sino todo lo contrario, permanecer firme en Él.

4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah.)

Desde su refugio recibimos el discernimiento para reconocer la intención del que se acerca, y actuar según su dirección. Es estar atentos y confiados en Él.

Hoy la batalla es espiritual.

A causa de querer ayudar, David entró en una batalla contra Amón y Siria. Hoy enfrentamos una batalla cada que vamos a enseñarle la verdad al hermano, que sin saberlo, aún está siendo gobernado por orgullo, idolatría, etc. Nos enfrentamos contra legiones, pero debemos saber que no están contra nosotros, sino contra el Ungido que está en nosotros. Por eso, sabemos que no dará nuestro pie al resbaladero, que nos mantendrá firmes y que el único que caerá es aquel que dice estar en su Palabra y no es verdad.

Los macabeos sufrieron la presión de las autoridades y de la sociedad del momento (Siria), quienes querían imponerles la cultura griega, lo que provocó el celo del Señor en Matatías y sus hijos. Gracias a que estaban llenos de fidelidad del Señor pudieron refugiarse en Él y no rendirse, sino resistir los ataques manteniéndose firmes, activos en su llamado hasta que Dios les dio la victoria de manera milagrosa.

Yeshúa' reveló cómo era la batalla. Él no se defendió, sino que murió y resucitó, porque era necesario para vencer el mal. Por eso, Jesús le dice a Pedro que guardara su espada, pues la lucha no es contra el otro sino contra las huestes de maldad que dominaban nuestro corazón, además, la pelea no es física, es espiritual.

No obstante, su refugio al no ser un lugar físico, me lleva a reconocer que solo el Señor es suficientemente sabio y poderoso para proteger y otorgar la victoria.

Mientras estemos en este mundo, siempre tendremos luchas. Mas Él nos prepara y da las armas adecuadas para vencer.

2 Cor 10:4. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para la destrucción de fortalezas.

Debemos confiar plenamente en el Señor, porque cuando la situación se pone más crítica, el Señor dice al destructor: “no dañes al que se ha guardado en mi justicia”.

Ap 6:6. Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Un chenz de trigo por un denario, y tres chenzes de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

El vino y el aceite simbolizan la presencia y la unción. Si permanecemos en ella, si nos mantenemos firmes y confiados en su escudo, (cerco en obediencia), Él se encargará de protegernos. Así que, entre tanto que llega la victoria, **no debemos volver atrás.**

